

## LA CALLE

A Juan-Francisco Alvarez Macías

**A**NDABA sin prisa, echando por delante la sombra larguísima, mientras volvían a su encuentro los colores ásperos y el polvo inmisericorde que acompañan a la tórrida estación. Acaso nunca antes se había aventurado por aquella calle desolada, ancha y sin término visible, y sin embargo todo en ella levantaba recuerdos, despertaba en él sensaciones antiguas.

Paseaba los ojos, a veces con indiferencia, las más con atenta inquisición, por las fachadas en las que el descuido de muchos dueños mostraba desconchados con capas sucesivas de pintura. Se detenía ante los portales estrechos que dejaban ver el inicio de angostas escaleras y escrutaba los vestigios de estuco amarillento, los mosaicos resquebrajados, las maderas hendidas de las puertas maltratadas por lluvias y soles, los balconcillos con humildes prendas tendidas a secar, el rostro impensado que espía con ansiedad desde una ventana baja. Mirando, sentía un seco sabor como de metal, un sabor disidente y maligno.

Atraían su rara pasión el escaparate polvoriento de una ferretería, donde alguien había dispuesto mucho tiempo atrás y con cándida simetría cuchillos de cocina, cerraduras y goznes, clavos y alcayatas; amaba la fresca penumbra interior de una vieja frutería de puerta flanqueada por dos reclamos con descoloridas peras y uvas; sufría con gozo la visión de un pequeño solar en el que crecían yerbas y abrojos y se amontonaban ense-



res inservibles; leía con tierno corazón los rótulos de madera o cristal de tiendecitas cerradas para siempre; contemplaba con perversa piedad el movimiento de los visillos rotos y pajizos que a jirones colgaban de casas deshabitadas.

También le movía una extraña concupiscencia hacia la diversa factura del adoquinado, la extraña heráldica que campeaba en las tapas férreas del alcantarillado o las metamorfosis de que son capaces los viejos miradores según la luz del día hiere sus cristales.

Con cruel delectación, examinaba los barecillos con zócalos de plástico, máquinas electrónicas, flores artificiales y escasa parroquia repitiendo la misma discusión zafia y trivial. La puerta entreabierta del W.C. de uno de esos bares desangelados permitió al mirón vislumbrar el alicatado de color rosa, la cisterna herrumbrosa accionada por un alambre, las hojas descoloridas de periódico colgadas de un gancho.

Leía en las caras de los transeúntes penas sin nombre, arrogancias desplomadas, no cumplidas ilusiones, inclinaciones mezquinas movidas quizá por la indigencia. Un pescadero corpulento, con gran delantal de rayas verdiblanco, colocaba trozos de hielo en las bandejas de sardina y jurel. Una vieja de andar dificultado por la excesiva obesidad contemplaba con preocupado gesto los pescados, como haciendo cálculo de hasta dónde llegaría su dinero. Un muchaco flaco y lleno de granos pedaleaba, cruzado el débil pecho por la correa de la gran cartera en que transportaba la correspondencia.

Seguía a su sombra larguísima, paseando la calle querida y odiada, tan ajeno y tan suyo. El espejo desvaído de una óptica le mostró abruptamente su rostro ojeroso y cansado. Sólo entonces se acordó de su obligación; miró el reloj de pulsera y se dispuso a tomar un taxi.

Se dejó caer con resignación en la gastada tapicería del coche y, ya sin ver lo de fuera, se esforzó en recordar el parlamento que dentro de una hora debía pronunciar ante la Junta:

—“Señores consejeros, señores accionistas: las circunstancias generales de nuestra economía han tenido la incidencia lógica en el sector; de aquí que el descenso porcentual de cuatro puntos en la venta interior haya debido ser compensado con una incentivación a nivel de ventas externas de diecinueve puntos. De otra parte, las necesidades de reestructuración industrial se han conjugado con las comerciales a corto plazo, mediante el



*mantenimiento de una cuota del treinta y seis por ciento del mercado y un incremento de las exportaciones de un veintiocho por ciento...".*

*Antes de que el auto abandonase la calle, pudo entrever la silueta de un perro vagabundo que husmeaba en la base de una farola.*

o

